

DE "PROSAS LIRICAS".

## Prosa lírica

---

En gloria de María de Guerrero.

Dómese el Verbo de la Prosa  
y aguce sus períodos en melódico són  
para coronar al Verbo de la Poesía,  
como coronara un Pontífice á un Emperador;  
y celebre el misterio del Arte,  
ante esta fuerte musa del Teatro Español,  
que, sin ser comprendida por todos,  
hace sentir por todos la virtud de su voz,  
como á través del católico vidrio  
pasa también el rayo de la divina encarnación.

Mujer de los Proverbios de la raza,  
ha llegado por la ruta de Colón,  
á anunciar la palabra de un Porvenir glorioso  
que duerme en la voluntad de Dios;  
y al retornar, nimbada de laureles,  
hacia el nativo solar de su viejo León,  
hará saber cómo el Plata  
cifióle entrambas sienes con su Sol,  
cómo el Arauco indómito hizole blando lecho  
con las heráldicas plumas de su Condor,  
cómo la Sierpe del nopal azteca  
hipnotizóse bajo la encantadora flauta de su voz,  
como el Quetzal del Istmo  
le cantó,  
cómo la gran Antilla endulzóle las horas  
con las mieles de sus cañaverales en flor,  
cómo el Perú acuñó el oro de los Incas

con su busto de Reina por la gracia de Dios .....  
 Ella ha sentido, bajo los coturnos de su Arte,  
 estremecerse el mundo en que no se ponía el Sol;  
 y en la gran noche de sus pupilas negras  
 ha atravesado sus aspas la Cruz de nuestra Constelación.

Ella ha desatado la angustia de sus cabellos  
 sobre los vientos de las selvas desfallecidas de olor;  
 ella ha pasado su diestra acariciadora  
 por los lomos de las fieras dóciles á su voz;  
 ella ha sacudido la túnica de sus tragedias  
 sobre los Andes dantescos de volcánico ardor;  
 y ha removido á su paso el polvo de los Conquistadores,  
 como si cuatro siglos le palpitarán dentro de su corazón.

Ensalcemos en ella, por dos veces,  
 á la España de hoy:  
 es la Mujer y el Arte que se unen en los siglos  
 y que engendran los grandes pueblos en su unión.  
 Ensalcemos en ella el Arte fuerte y bello  
 del ingenio español,  
 que con Velázquez y Goya regocija los ojos  
 y encanta los oídos con Lope y Calderón.  
 Ensalcemos en ella á la Mujer que se sale  
 del marco de la Historia con aire triunfador,  
 á regalar sus joyas á la aventura homérica  
 ó á enfrentarse á la muerte, loca de pasión.  
 Ensalcemos en ella á un tiempo mismo  
 al Arte todo alma y á la Mujer toda amor .....

Musa trágica: es justo que el Poeta de las Indias  
 te recoja en su voz  
 las de estos veinte pueblos y te las dé ajustadas  
 como los veinte pétalos de una sonora flor,  
 para que cuando el Cid te abra otra vez sus puertas  
 y te pregunte por la sangre con que nos bautizó,  
 tú le respondas que puede dormir tranquilo  
 bajo las amenazas contra nuestra stirpe y nuestro Dios,  
 porque tú sabes que en las manos que te han ido aplaudiendo  
 han ido brotando garras de León .....

## LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY.

Poeta: Cuida de tí más aún que de tu Obra;  
 y púlete como si fueses un Verso.  
 Apolo no sólo hace la belleza,  
 sino también es bello.

Acicálate el traje de elegancia sencilla  
 como la túnica de un patricio griego;  
 ríete de la filosofía de los andrajos  
 y del romanticismo de los enmarañados cabellos;  
 y si gustas de que las mujeres te amen,  
 ámate á tí mismo primero.

Sé artista antiguo, si te place, en tu Obra;  
 pero en tu Vida aprende á ser hombre moderno:  
 así los demás hombres  
 te respetarán como á Orfeo,  
 porque los igualarás en la Vida  
 y los superarás en el Pensamiento.

Haz que tu Vida sea misteriosa:  
 no hay nada más atractivo que el misterio;  
 y, en sus complicaciones, no aparezcas  
 con la fatuidad de ser malo, ni la debilidad de ser bueno.

Tu alma debe ser como una joya  
 en el varonil estuche de tu cuerpo;  
 y piensa, siente y quiere en tí mismo,

sin gobernarte por el gusto de los plebeyos:  
 las montañas están encogidas de hombros  
 ante el qué - dirán de los truenos ..

Lo que sueñes como poeta, realízalo como hombre;  
 y así versificarás tu Vida y vivirás tu Verso.

Tres signos de raza  
 marca en tu credo;  
 sé soñador como el Latino,  
 como el Germano profundo y como el Sajón enérgico;  
 y yo te juro por los manes  
 de Goethe y Leonardo y Petronio y Lucrecio,  
 que habrás vivido tu Arte con una Vida  
 tan grande como el Mundo y tan eterna como el Tiempo.

## UNICA ESCLAVITUD.

---

Cada mujer que se impuso á mis nervios  
 ha sabido filtrarse,  
 como un ácido corrosivo, hasta lo más hondo  
 de mi naturaleza deleznable;  
 y yo que alardeo de abrir mi trocha en la vida  
 con la filuda hacha de mi carácter,  
 yo que clavo sobre las trincheras de la mala suerte  
 las banderas desplegadas de mis estrofas verticales,  
 yo me siento vencido por las gracias  
 y las ternuras y las piedades  
 de las mujeres, que en mis versos  
 van como encaramadas en dóciles elefantes ..

Amor: yo nunca te he falseado  
 en galanterías fugaces,  
 ni en donjuanismos calculadores y perversos,  
 ni en ficciones que levantarán sólo castillos en el aire,  
 yo te he sentido en todos los momentos  
 en que hubo una boca apta para besarme,  
 unos brazos para ceñir mi cuello hercúleo,  
 una pasión para volcanizar los apetitos de mi carne.  
 He amado por igual á la estrella imposible  
 y á la luciérnaga fácil,  
 á la mariposa de un platonismo fúlgido  
 y á la cantárida de una sensualidad miserable;  
 y todas las mujeres me han dejado la marca  
 de una esclavitud cobarde,

sin que pudiese nunca  
el envenenado puñal arrancarme  
y sentirme al fin dueño  
de una indiferencia redentora é insuperable.

Casi todos los sufrimientos  
que extorsionan dantescamente mis afanes,  
proviene de esas aguas malditas  
en que he tenido que bañarme.  
No olvido, no puedo olvidar á una sola  
mujer de las muchas que, en mis soledades,  
se sentaron á la orilla de mi lecho blando  
y pasaron sus dedos por mi cabellera amable ..

¡Oh, si yo fuese libre!  
¡Oh, si yo olvidase!  
¡Oh, si yo supiese desafiar la vida  
sin recordar ya para nada á nadie!

Pero es inútil: amaré siempre  
aún á las mismas que ya no me amen;  
y me preguntaré á solas  
sin contestarme:  
¿A quién amo más? ¿A la que siempre espera  
mi regreso á sus brazos casi fraternales,  
con una sonrisa de castidad en los labios  
y una mirada de angustia en sus ojos de mártir?  
¿O á la que, á mis pies, de rodillas,  
quiso á mis muslos abrazarse,  
para jurar al Dios de sus mayores  
que me adoraba como á un Idolo de otras edades?  
¿O á la que, en el fondo de los tiempos,  
me reservara el culto de sus afectos ancestrales,  
esperando en siglos el minuto  
de asomar su cabeza bajo la lona de mi carpa errante?  
¿O á la que á mí viene, toda de oro y blanco,  
cual una visión aladinesca, á entregarme  
el ramillete pudoroso  
de sus aún no desabrochados azahares?

Todas, todas, al ser mías  
en cuerpo ó alma, un solo instante,  
me han hecho suyo para siempre;  
y es así cómo sufro un dolor multiplicado y perdurable.

¡Ah! Pero no lastima  
la fortaleza de mi carácter,  
esta condición de sentimentalismo  
que me flexibiliza sin debilitarme;  
porque yo sé que el acero bien templado  
puede juntar sus puntas sin quebrarse...

## El amor de los volcanes.

---

El Ixtacfhuatl traza la figura yacente  
de una mujer dormida bajo el Sol:  
el Popocatépetl flamea en los siglos  
como una apocalíptica visión;  
y estos dos volcanes solemnes  
tienen una historia de amor,  
digna de ser cantada en las complicaciones  
de una extraordinaria canción.

Ixtacfhuatl—hace ya miles de años—  
fué la princesa más parecida á una flor,  
que en la tribu de los viejos caciques  
del más gentil capitán se enamoró:  
el padre augustamente abrió los labios  
y díjole al capitán seductor  
que si tornaba nn día con la cabeza  
del cacique enemigo clavada en su lanzón,  
encontraría preparados, á un tiempo mismo,  
el festín de su triunfo y el lecho de su amor.

Y Popocatépetl fuese á la guerra  
con esta esperanza en el corazón:  
domó las rebeldías de las selvas obstinadas,  
el motín de los riscos contra su paso vencedor,  
la osadía despeñada de los torrentes,

la asechanza de los pantanos en traición;  
y contra cientos de cientos de soldados,  
por años de años gallardamente combatió.

Al fin tornó á la tribu; y la cabeza  
del cacique enemigo sangraba en su lanzón.  
Halló el festín del triunfo preparado,  
pero no así el lecho de su amor:  
en vez del lecho encontró el túmulo  
en que su novia, dormida bajo el Sol,  
esperaba en su frente el beso póstumo  
de la boca que nunca en vida la besó.

Y Popocatépetl quebró en sus rodillas  
el haz de flechas; y, en una sorda voz,  
conjuró las sombras de sus antepasados  
contra las crüeldades de su impasible dios.  
Era la vida suya, muy suya,  
porque contra la muerte la ganó:  
tenía el triunfo, la riqueza, el poderio;  
pero no tenía el amor...

Entonces, hizo que veinte mil esclavos  
alzaran un gran túmulo ante el Sol:  
amontonó diez cumbres  
en una escalinata como de alucinación;  
tomó en sus brazos á la mujer amada,  
y el mismo sobre el túmulo la colocó;  
luego, encendió una antorcha, y, para siempre,  
quedóse en pié alumbrando el sarcófago de su dolor.

Duerme en paz, Ixtacáhuatl: nunca los tiempos  
borrarán los perfiles de tu casta expresión.  
Vela en paz, Popocatépetl: nunca los huracanes  
apagarán tu antorcha eterna como el amor...

## ODA SALVAJE.

---

Selva de mis abuelos,  
diosa tutelar de los Incas y de los Aztecas,  
yo te saludo, desde el mar, que estremece  
todas sus espumas para besarte, como besa  
un viejo esclavo  
los pies de su Reina;  
yo te saludo, desde el mar, sobre cuyas crines  
tus brisas perfumadas se restriegan  
y tus troncos mutilados  
señalan á la aventura el camino de las Américas;  
yo te saludo, desde el mar, que te es amable  
como un cacique de intonsa cabellera  
y que sabe que de los apretados renglones  
de tu indescifrable leyenda  
sale el árbol hueco y alígero  
que lo muerde con la quilla y lo devora con la vela;  
yo te saludo, desde el mar, selva de mis abuelos,  
diosa tutelar de los Incas y de los Aztecas...

Vuelvo á tí sano del alma,  
á pesar de las civilizaciones enfermas:  
tu vista me conforta,  
porque al verte, me siento á la manera  
de los caciques primitivos,  
que dormían sobre la yerba  
y bebían leche de cabras salvajes  
y comían pan de maíz con miel de abejas;

tu vista me conforta,  
 porque tu espesura de ejército me recuerda  
 de cuando, hace novecientos años,  
 discurrí á la cabeza  
 de veinte mil flecheros,  
 que, arrancándose del éxodo tolteca  
 fueron hasta el país de los lagos y de los volcanes,  
 en donde el chontal sólo se rindió ante la Reina,  
 y de cuando transmigré al imperio  
 del gran Inca Yupanqui, y le seguí, por las sierras.  
 á las vertientes de Arauco,  
 en donde con alas de cóndor nos improvisábamos tiendas;  
 tu vista me conforta,  
 porque sé que los siglos me señalan como tu Poeta,  
 y recojo, del fondo alucinante  
 de tus edades quiméricas,  
 la voz con que se dolían y exaltaban,  
 en sus liras de piedra,  
 los haraviccus del Cuzco  
 y los Emperadores Aztecas,  
 los jempines del Arauco indomable  
 y los rapsodas que repetían, de selva en selva,  
 las historias de los Palenkes y Tahuantisuyos  
 babilónicamente desaparecidos de la tierra...

Ahora que á tí me acerco  
 y me siento con tu savia en las venas,  
 creo desenterrar los siglos  
 y hacerlos desfilar por tu juventud perpetua:  
 evoco yo los tiempos informes  
 en que tu primer árbol cuajó sobre una piedra  
 y apareciónte todos de repente,  
 aquí y allá, con el ordenado desorden de las estrellas;  
 y evoco yo los tiempos  
 que han pasado en una procesión monótona y lenta,  
 hasta que tus raíces succionarou el ímpetu,  
 y tus troncos se acorazaron en sus cortezas,  
 y los nudos de tus ramas se desataron  
 en este himno inacabable de tu única Primavera.

Jaula florida de pájaros sinfónicos,  
 eres como el fantasma de una orquesta:  
 sinsontes y turpiales  
 ponen en tus oídos estupefactos músicas nuevas;  
 y solamente mudo  
 el quetzal heráldico te ornamenta,  
 arcoirisando el símbolo de sus largas plumas  
 sobre las sienes de una gran raza muerta...

Tus mariposas azules y rosadas  
 se abanicen como damas coquetas;  
 tus cantáridas brillan  
 como las talismánicas piedras  
 incrustadas en las empuñaduras  
 de las espadas viejas;  
 tus chicharras se hinchan clamorosas  
 en una fiebre de pitonisas coléricas;  
 y en la pesadilla  
 de tus noctámbulas tinieblas,  
 se confunde  
 el pestañeo de las luciérnagas  
 con el temblor azufrado  
 de las pupilas satánicas de las fieras ..

Tuya es la danta  
 que sorprende en los charcos la deformidad de su silueta  
 y se va abriendo paso, entre los matorrales,  
 al golpe enérgico de su cabeza:  
 tuyo el jaguar, que brinca,  
 en el alarde acrobático de sus fuerzas,  
 á los árboles corpulentos,  
 para dejarse caer súbito sobre su presa;  
 tuyo el trigrillo, que urde  
 taimadas estrategias,  
 para los carnívoros alborozos  
 de sus dientes de alabastro y sus encías de felpa;  
 tuyo el lagarto, dios anfibio y vetusto,  
 que preside las lluvias y las siembras  
 y condecora con las esmeraldas de sus ojos  
 las taciturnas oquedades de las cuevas;



tuyo el boa,  
 que se dijera  
 un brazo  
 recortado á las sombras por un hacha dantesca...

Y con ser tan vasta  
 la vida animal que te puebla,  
 tu vida vegetal parece una esponja  
 que, hidrópicamente, sorbiera  
 el hierro de todos los músculos  
 y la sangre de todas las venas,  
 para explotar en el laberinto  
 de una frondosidad desconcertante y gigantesca:  
 allí el bélico penacho  
 de tus imperativas palmeras,  
 en cuyos lechosos frutos refrescaron su fatiga  
 las tribus de las peregrinaciones pretéritas;  
 allí el dosel legislativo  
 de tus patriarcales ceibas,  
 á cuya sombra deliberaron los caciques  
 sobre la paz y sobre la guerra;  
 allí el pindárico roble y el bíblico cedro;  
 allí la caoba madre, en cuya aromática madera  
 el divino artífice talla,  
 para las cortes europeas,  
 los estrados faraónicos de los reyes  
 y los tálamos salomónicos de las reinas ..

Selva de mis abuelos,  
 diosa tutela de los Iucas y de los Aztecas,  
 yo te saludo, desde el mar; y te pido  
 que en la noche—en la noche que está cerca—  
 me sepultes  
 en tus tinieblás,  
 como si me creyeses un fantasma  
 de tus religiones muertas,  
 y me brindes, para salvajizar mis ojos  
 con reverberaciones de fiesta,  
 en la punta de cada uno de tus árboles  
 ensartada una estrella.

“DE ESTAMPAS NEWYORKINAS.”